



La Revolución Francesa marcó un antes y un después en la Historia universal.



Bandera de la Vendée, 1793

Al grito de "Libertad, Igualdad y Fraternidad" se cometieron los mayores excesos y crímenes perpetrados contra inocentes, a un nivel sólo comparable en las persecuciones romanas contra los primeros cristianos y las realizadas por los marxistas y otros regímenes totalitarios durante el siglo XX.

Enfrentados a los revolucionarios franceses de finales del siglo XVIII se encontraban los voluntarios vandeanos, quienes a modo de cruzados contra la impiedad y el regicidio con bravura y coraje supremos defendieron, enarbolándola, la enseña blanca de su Rey, batallando la subversiva tricolor, siendo por ello víctimas del "Primer Genocidio de la Historia Moderna":

"Por medio de los decretos del 2 de agosto y del 1º de noviembre de 1793, el gobierno revolucionario de la Convención, en su voluntad de descristianización del territorio, se lanza a la destrucción de la Vendea y del «exterminio» de la «raza rebelde», es decir los realistas y los católicos de dicha región del oeste de Francia que perdió en este genocidio a unos 350 000 habitantes. Los horrores de esta campaña son ilustrados por personajes abyectos como el general republicano Louis Marie Turreau (1756-1816), famoso organizador de las Columnas Infernales que masacraron a decenas de miles de vandeanos y asolaron toda la región sin escatimar bestias, campos y bosques. A principios de 1794, tras la debacle del ejército realista en el Loira, ya solo subsisten en la región bandas aisladas y siempre decrecientes de resistentes; las Columnas se encarnizan entonces con la población indefensa. Uno de los reportes del mando republicano nos informa que: «... Matamos a cerca de 2000

[campesinos] cada día... Mandé maté (sic) esta mañana a 53 mujeres, igual número de niños... Quemé todas las casas y degollé a todos los habitantes que encontré. Prefiero degollar para economizar mis municiones...». Sorprendentemente, este hombre enfermo atraviesa los gobiernos sucesivos hasta 1816 sin ser inculpado por sus crímenes, tras ser absuelto por unanimidad en un juicio en 1795. El senador estadounidense William Plummer nos dice de éste hombre de «grandes bigotes, cara roja feroz y ojos encendidos» que golpeaba a su mujer con un látigo, que «nunca [había] contemplado un rostro tan cruel y sanguinario». En 1814 se somete a Luis XVIII e, increíblemente, tras los Cien Días, aparece en la lista real de beneficiarios de la Cruz de San Luis" (1).

Los combatientes de la Vendée perdieron en muchos casos vidas y haciendas enfrentándose a la Revolución, pero su firme fe en la Causa tradicionalista sería recogida en un inminente futuro por renovados contrarrevolucionarios defensores del Altar y el Trono: los carlistas españoles.

La bandera vandeana que ahora presentamos, testigo de muchas acciones nobles, la tuvo Don Carlos VII de Borbón expuesta en su palacio veneciano de Loredán -concretamente en la estancia denominada "Salón de Olo y Zumalacárregui"- , como lo prueban la fotografía del aposento donde se aprecia la enseña izada en la esquina -junto a un retrato de Carlos V de Borbón-, y el testimonio del periodista José Ortega Munilla -padre de Ortega y Gasset- visitante del palacio en 1888, quien en un artículo aparecido en el diario "El Imparcial" y recogido por la publicación carlista "El Fuerista" informa a sus lectores sobre varios aspectos y detalles descriptivos del contenido de la egregia casa y de su morador, en el que hace mención expresa de la bandera -copiamos a continuación un extracto de la crónica- :

2



Vista general del salón

"[...] En el despacho hay en dos cuadros dos pedazos del cable que llevaba el globo Ville de Lyon, en que D. Carlos hizo dos ascensiones aerostáticas, que recuerda con gusto, relatando las impresiones de infinita novedad que experimentó al sentirse

flotando por los aires.

De retratos hay una gran colección de retratos en todas las estancias de la casa. El de Aparisi Guijarro, que representa al ilustre político envuelto en una capa española, ocupa sitio preferente. También se ve en lugar de distinción el de Nocedal, pintado por Madrazo con pincel mojado en las tintas de Velázquez. Hay en otros sitios una copia del retrato de D. Carlos por Lonard y, retratos de los dos Dux de Loredan, de doña Blanca y doña Elvira, de la madre de don Carlos, y de D. Jaime, de Elío, de Carlos V y María Francisca, de Olo y Zumalacárregui.

Pequeños lienzos de Esteban representan episodios de las batallas de Dicastillo y Lácar, Somorrostro y Montejurra. Mézclanse allí los recuerdos de familia y las memorias de la guerra, lo coleccionado por el turista y lo heredado por el príncipe; al lado de un pedazo de la primera bandera blanca alzada en la Vendee está la plancha de plata grabada en Tarin para conmemorar la entrada de Carlos Alberto; junto á un cuadrito en que se conservan crines del caballo de batalla de Carlos I de España y V de Alemania, vése un armario en que pulula un enjambre de figuritas indias fakires en extasis, mercaderes y soldados; cerca de un mueble de tocador de María Francisca está la mesa de D. Carlos, llena de carpetas, retratitos de familia y timbres de ágata y esmeraldas. En un salón se vé la piel de un leopardo matado por don Carlos en la India, y en otra estancia se ven agrupados regalos hechos por principales personas de Chile y la República Argentina [...]" (2).

3



Bandera de los Legitimistas Vendeanos, traída a España y entregada a Carlos VII por unos voluntarios franceses. 1793

Posteriormente se exhibió en el Museo de Recuerdos Históricos de Pamplona, tal y como acredita una cartela adherida a su lienzo que reza "Bandera de los Legitimistas Vendeanos, traída a España y entregada a Carlos VII por unos voluntarios franceses. 1793". Su paso por el extinto

Museo aparece recogido en la publicación "Museo Histórico de Pamplona" -su autora, doña Dolores

Baleztena Ascárate nos precisa su origen mientras arroja información

sobre los objetos que la acompañaban - donde se desplegó con los



Viva le Roi

mayores honores en la denominada "Sala de la Legitimidad": "En ella está expuesta la bandera más antigua que se conserva en el museo. Blanca, con flores de lís y la inscripción <<VIVE LE ROI>>. Perteneció a los chuanes de la Vendée. Al terminar la revolución en Francia quedó oculta en un castillo medio derruido. Un descendiente de aquellos valientes <<royalistas>>,"

sintiendo correr por sus venas la sangre del abuelo legitimista, tomó la bandera, y con ella, en comunión de ideales, vino a alistarse en el ejército de Carlos VII. Los retratos de Larrochejaquelin Charreté (3), Catelineau (4) y otros <<geants>> de la Vendee rodean celosamente la enseña que defendieron en los campos vandeanos.

El conde de Chambord, Enrique V de Francia, no puede estar lejos de la bandera florldeada, que mantuvo enhiesta hasta morir, y allí en un grabado, lo vemos representado" (5).

4

Se trata esta singularísima bandera de la única, creemos, enseña histórica del campo vandeano que ha sobrevivido hasta nuestros días, lo que la hace particularmente valiosa para la Historia de Francia.

Está confeccionada en seda blanca -hoy oscurecida por acción del paso del tiempo- de formato cuadrado, midiendo 110 cm. por lado, llevando bordado en hilo de oro el lema: "VIVE LE ROI" inscrito en corona de laurel, coronado por una Cruz también en oro con ráfagas y flor de lis; en cada uno de los vértices una corona de lis. Engalana la enseña un fleco en oro. El textil presenta un total de cuatro espacios de pérdida de tejido, que pudieron haber sido causadas por efecto de la metralla o proyectiles.

La marquesa de La Rochejaquelein dejó consignado en sus memorias la entrega de una bandera de similares características a ésta, que bien podría tratarse de la mencionada en el texto (las pequeñas discrepancias que pudieran darse podrían ser debidas al paso de los muchos años discurridos entre que la marquesa la encargó y cuando

al fin redacta sus memorias, en el transcurso de los cuales pudo haber olvidado algún detalle):

"El terror reinaba en la Vendée, pero el gran ejército estaba animado por la gloria de salvar al país. Yo había encargado hacer una bella bandera blanca para la tropa a sueldo que el señor de Lescure tenía que formar; encima había una gran cruz bordada de oro, con tres flores de lis y las siguientes palabras escritas con grandes letras de oro: ¡Viva el Rey! Se la mandé a Cholet, donde se estaba reuniendo la tropa. El párroco de Saint-Laud la bendijo a medianoche, mientras decía misa exhortando a los soldados con un estupendo discurso" (6).

El vexilólogo Luis Sorando escribió un artículo sobre la bandera que fue publicado por la revista "Banderas" en su nº 38, correspondiente a marzo de 1991. Es interesante hacer notar que Sorando encontró la enseña en casa de Baleztena doblada en su tercio superior paralelo a la vaina -espacio reservado para albergar el asta-, con las flores de lis correspondientes a ambos vértices superiores desplazadas hasta la mitad del campo de la bandera -probablemente con el objeto de disimular la gran pérdida de textil que se encuentra en su cuadrante superior izquierdo-, por lo que el autor erróneamente dedujo en un momento que el anverso debía presentar un total de seis flores. Con el objeto de devolverla a su primitiva apariencia, se procedió a descoser las dos flores de lis mencionadas y restituir las a su emplazamiento original, que por cierto conserva el sombreado de sus siluetas debido al paso del tiempo. Desgraciadamente a día de hoy, en 2010, se han perdido las dos corbatas mencionadas por Sorando en su artículo.

5

NOTAS

(1) Instituto Napoleónico México-Francia. "La Reducción de la Chuanería o la Paz de los Bravos". <http://inmf.org/cronicasCelintro.htm>

(2) "El Fuerista. Periódico Católico". San Sebastián, 24 de enero de 1888.

(3) La autora del texto, doña Dolores Baleztena, se refería a los jefes vandeanos Henri de La Rochejaquelein y François Athanase Charette de la Contrie.

(4) Jacques Cathelineau.

(5) Dolores Baleztena Ascárate. "Museo Histórico de Pamplona". Temas Españoles Nº 205. Publicaciones Españolas. Madrid, 1955. Pág. 16.

(6) Marie-Louise-Victorine de Donnissan, marquesa de La Rochejaquelein. "Memorias de la Marquesa de La Rochejaquelein. La Revolución Francesa y las Guerras de la Vendée". Editorial Actas. Madrid, 1995. Pág. 184.